África Subsahariana

alternancias y continuidades en el poder

Por Carla Morasso

El proceso de democratización que se inició a mediados de los noventa en África Subsahariana todavía se encuentra en desarrollo y el balance que podemos hacer veinte años después aporta saldos a favor tanto como deudas importantes. Entre los temas centrales de estas democracias formales encontramos la violencia política y la escasa alternancia en los gobiernos, no sólo entre fuerzas de diferentes extracciones políticas, sino también de figuras y líderes.

Entre los factores que inciden en la presencia de fuertes personalismos que se arraigan en las estructuras gobernantes debemos considerar la tradición política-social pre-colonial africana, donde las expresiones políticas colectivas de la comunidad se traducían en los cacicazgos. Las personas a cargo de los grupos tenían vinculaciones con los poderes divinos y la idea de poder estaba depositada en individuos, no en entes abstractos, tales como el Estado occidental. Tras el período colonial, la imposición de sistemas políticos ajenos a la historia y costumbres locales tuvo como resultado la instauración de estados débiles y con fronteras artificiales que debieron erigirse en un contexto de Guerra Fría que influyó marcadamente el devenir de las disputas domésticas por los modelos de desarrollo. En este marco, las fuerzas armadas con sus estructuras jerárquicas, fueron en muchos casos los actores que se erigieron como los actores garantistas del orden en base a su preparación y la disponibilidad de recursos de poder.

Tras las independencias, sobre bases multiétnicas y multireligiosas se procuraron establecer fuertes estructuras estatales para lograr la cohesión bajo frágiles banderas nacionalistas. La preeminencia del poder ejecutivo y la centralización del poder fueron los mecanismos que encontraron los líderes de la liberación para mantener la unidad nacional. Con los años, en muchos países esta centralización desembocó en modelos unipersonalistas, de partido único y en muchos casos arbitrarios y clientelistas, motivo por los cuales en los noventa el neoliberalismo se fusionó con el neopatrimonialismo antidemocrático, donde la corrupción fue un elemento claramente presente en todos los estados.

"Tras el período colonial, la imposición de sistemas políticos ajenos a la historia y costumbres locales tuvo como resultado la instauración de estados débiles y con fronteras artificiales "

Como resultado, a lo largo de la historia contemporánea observamos una discusión permanente en torno

a la perpetuación de personalidades en el poder, quienes generalmente acreditan su legitimidad por roles jugados en las luchas por la independencia o en las posteriores guerras intestinas, tanto de rasgos secesionistas como étnicos. Así llegamos a un 2017 con una importante cantidad de casos donde la puja de poder giró en torno a la permanencia de mandatarios históricos en sus cargos, siendo el más resonante a nivel internacional el de Robert Mugabe en Zimbabue.

Mugabe lideró la independencia de Zimbabue del régimen segregacionista inglés en 1980 y desde ese año se mantuvo como jefe de gobierno. Si bien comenzó siendo un líder progresista, con el paso del tiempo el régimen adoptó aspectos conservados vinculados a su perpetuación en el poder, proceso que ante su avanzada edad y el desafío inminente de resolver su sucesión derivó en una crisis que se aceleró luego de su decisión, a mediados de noviembre de este año, de cesar a su vicepresidente, Emmerson Mnangagwa. Esta medida levantó fuertes sospechas sobre la intención de colocar en la línea de sucesión del poder a su esposa, Grace Mugabe. El malestar creciente ante estos hechos, en particular dentro del mismo partido gobernante ZANU-PF (Unión Nacional Africana de Zimbabue - Frente Patriótico) y de los militares, finalizó con un levantamiento militar, protestas callejeras y la posibilidad de un impechment a Mugabe.

El diálogo con un grupo de militares y representantes sudafricanos fue clave para que Mugabe decidiera negociar su salida obteniendo garantías de inmunidad política y la continuidad de sus negocios y para que fuera nombrado presidente Mnangagwa. En este sentido, el rol de la Sudáfrica del ANC (Congreso Nacional Africano), aliado de Mugabe desde las luchas contra el apartheid, no debe soslayarse, ya que fue central para la resolución del conflicto al dar asilo a Mnangagwa y apoyar su asunción y al mediar en la salida pacífica de la familia Mugabe.

Pero este cambio tiene más de continuidades que de rupturas. La cúpula militar y la élite que acompañó los 37 años de gobierno de Mugabe continúan en el poder con la misma línea de gobierno. Así vemos que entre las primeras decisiones se anunció un "blanqueo" de capitales para que quienes tienen fondos ilegales en el extranjero puedan durante

Mugabe (izq) llegó a la presidencia de Zimbaue en 1980 y durante los siguientes 37 años usó todos los medios para retener el poder. Por su parte, Kabila (der), el líder congoleño, heredó de su padre la presidencia en 2001, cuando aquel fue asesinado.

tres meses regresarlos al país y la declaración del día del cumpleaños de Mugabe como día festivo de la Juventud. Es decir, el gatopardismo se profesa en Zimbabue, donde cambia todo para que nada cambie.

En relación a otros intentos fallidos de mantenimiento en el poder encontramos a Gambia. Allí, en las elecciones de diciembre de 2016, Yahya Jammeh -quien presidió el país durante 22 años y en 2013 declaró la República Islámica en el país tras el retiro del país de la Commonwealth- fue vencido por una coalición encabezada por Adama Barrow. A pesar de reconocer en una primera instancia su derrote, Jammeh luego desconoció los resultados para aferrarse al poder. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) intento una salida negociada, pero ante el fracaso el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó la movilización de tropas senegalesas a la frontera, al mismo tiempo que el presidente electo juraba su cargo en Dakar. Ante la presión internacional y el abandono de su propio gabinete, en enero de este año Jammeh se exilio en Guinea Ecuatorial.

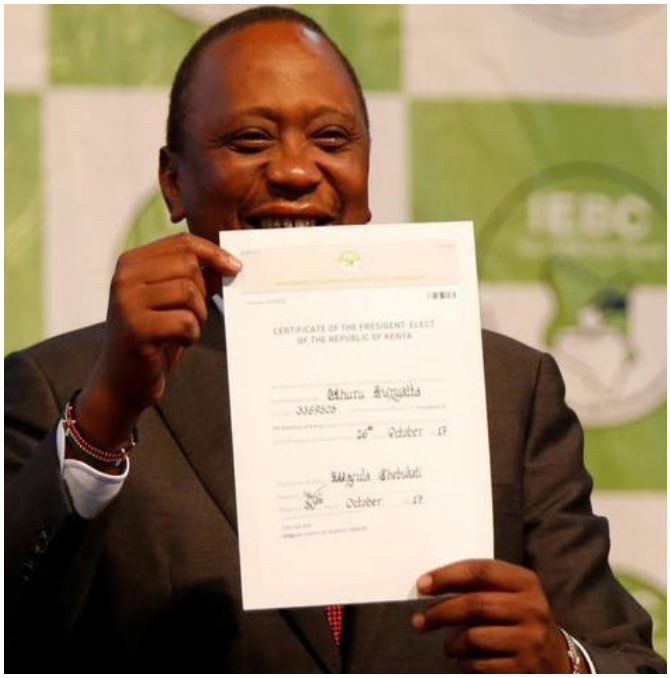
Otra región donde también se discute la permanencia de los jefes de gobierno en el poder es África Central. En el caso de la República Democrática del Congo,

el presidente desde el año 2001, Joseph Kabila, terminó su mandato el 20 de diciembre de 2016. Si bien no puede buscar un tercer mandato por limitaciones constitucionales, está contribuyendo al retraso de las elecciones para permanecer en el poder hasta el llamado a nuevas elecciones. Por ello, a fines de este año anunció que las elecciones tendrán lugar en diciembre de 2018. Cabe recordar que Kabila fue artífice de los acuerdos de paz tras la Segunda Guerra del Congo y que fue apoyado por su pueblo en la expulsión de fuerzas armadas extranjeras del territorio. No obstante, aún hay muy importantes y activos focos rebeldes que jaquean la paz en el este del país y una oposición política que ha respondido con manifestaciones y revueltas a las intenciones de perpetuidad del presidente.

En la vecina Ruanda, en tanto, el tutsie Paul Kagame obtuvo su tercera victoria tras las elecciones de agosto con un apoyo del 98.3%. Cabe indicar que para acceder a este nuevo mandato en 2015 había organizado un referéndum para modificar la constitución a los efectos de poder extender los límites temporales de los mandatos. Tras 17 años en el puesto, Kagame es reconocido tanto entre sus connacionales como en el extranjero por haber propiciado un impresionante crecimiento económico del país tras las guerras del Congo (a tasas promedios del 8%) y ha mantenido la estabilidad.

En la costa oriental encontramos a Kenia, que si bien es una democracia formal estable, en los últimos años se han sucedido enfrentamientos violentos por razones políticas. Esto, sumado al objetivo de un nuevo período del gobierno de Uhuru Kenyatta, en el poder desde 2013, despertó nerviosismo. De allí la atención que mereció el país durante el proceso

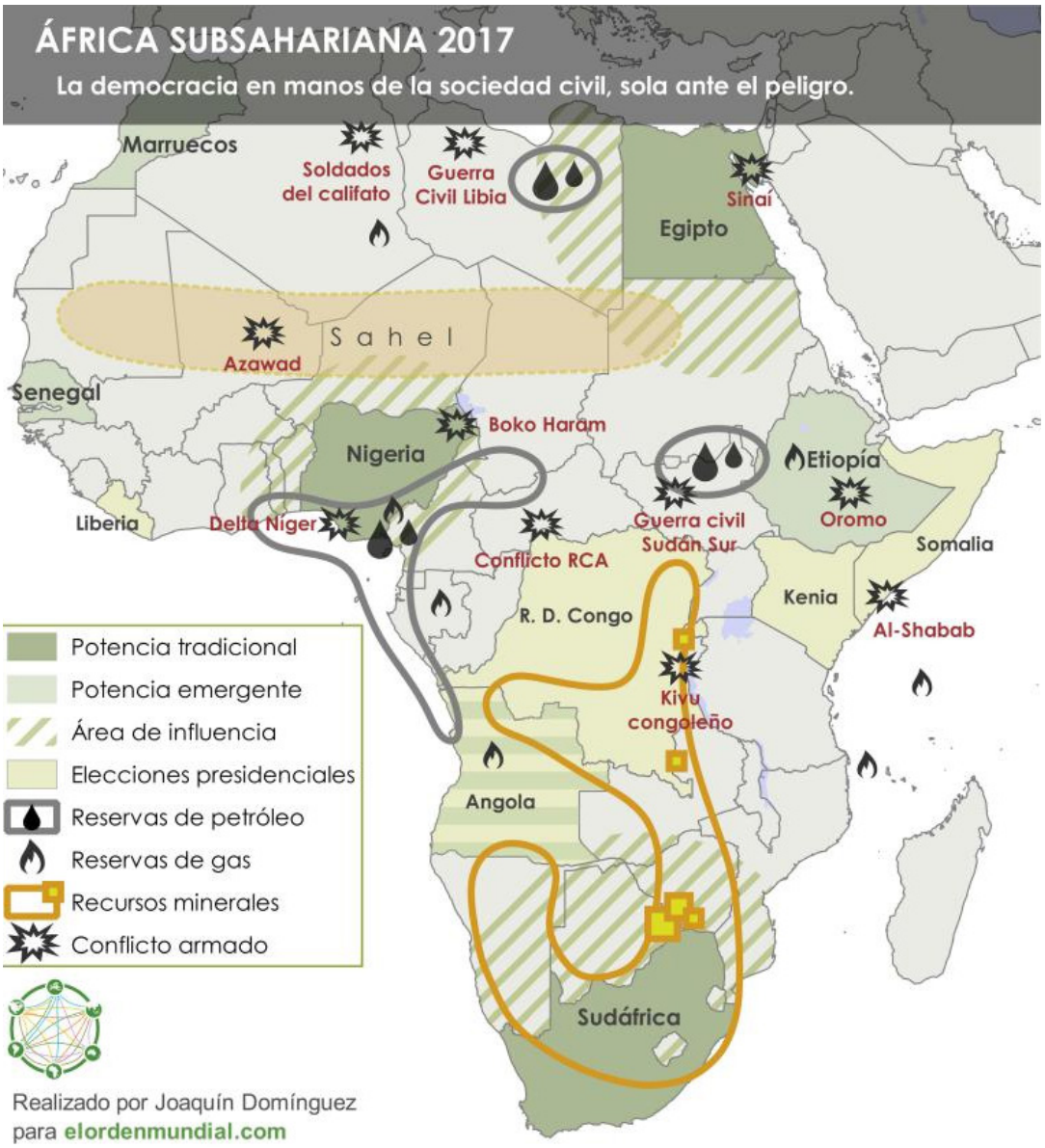
Después de 38 años en el poder, el líder del MPLA, José Eduardo Dos Santos, no se presentó como candidato a la presidencia en Angola



El actual presidente de Kenia, Uhuru Kenyatta muetra el certificado que le acredita como presidente electo

electoral de este año ante la incertidumbre que se generó tras la invalidación de la Corte Suprema de las elecciones presidenciales realizadas en agosto. En un clima de tensión política con incidentes de violencia, el presidente Kenyatta consiguió el 54% de los votos y su opositor Raila Odinga el 45%. Ante la acusación de Odinga de fraude y la verificación de irregularidades, se llevaron a cabo nuevamente las elecciones en octubre. En las mismas Odinga llamó a la abstención y no se presentó dado que consideraba que las condiciones no habían mejorado. Ante esta situación Kenyatta obtuvo el 98% de los votos emitidos con un clara baja en la participación electoral del casi 40%. De este modo, el actual presidente continuará por un período más gobernando un país que ha tenido un fuerte crecimiento económico en la última década, el cual rondó el 5% anual, pero que aún presenta fuertes debilidades en materia de desarrollo y desigualdad y amenazas a su seguridad provenientes del terrorismo enraizado en Somalía.

Pero ante estos casos encontramos otros con trayectorias diferentes, donde los líderes dieron un paso al costado, al menos de las presidencias. En el oeste africano, Liberia es uno de ellos. Allí cabe señalar la actitud diferente tomada por la presidenta de Libera y premio Nobel de la Paz 2011, Ellen Johnson Sirleaf, que tras dos mandatos se retiró de la carrera presindencial, tal como lo señala la constitución. En octubre tuvieron lugar los comicios en los cuales se enfrentaron el entonces vicepresidente, Joseph Boakai, y el reconocido ex jugador de fútbol George Weah, quien había perdido en 2005 con Johnson Sirleaf. Weah obtuvo un mayor porcejante, con el 38.4% de los votos, pero dado que no superó el 50% se pasó a una segunda vuelta, que estaba prevista para noviembre. Sin



¿CUÁNDO ÁFRICA ES IMPORTANTE?

Cuando se trata de recursos naturales, el continente africano es puesto en la mira. Sin embargo la inestabilidad que caracteriza a estos países son una fuente constante de problemas. 2017 ha sido un año sin grandes cambios ni grandes mejoras. Las mayores crisis humanitarias se han agravado, mientras que los desastres naturales y el terrorismo han provocado cientos de muertos. Tres presidentes eternos han dejado el cargo y el independentismo ha puesto de relieve la herencia del pasado colonial. El 2018 presenta grandes desafíos para los más vulnerables, al mismo tiempo que varios gobiernos tratan de sobrevivir a sus crisis internas y al auge de los movimientos sociales que reclaman oportunidades en sus estados y exigen más democracia.

embargo, dado un recurso presentado por una tercera fuerza, el Partido Liberal, ante el Tribunal Supremo. Ante esta situación, fue suspendida hasta nuevo aviso la segunda vuelta.

Finalmente, debemos mencionar las elecciones presidenciales en una de las potencias regionales australes, Angola. En este país, luego de 38 años en el poder, el líder del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), José Eduardo Dos Santos, no se presentó como candidato. Por el MPLA encabezó la elección el entonces ministro de Defensa, João Lourenço, quien se convirtió en el nuevo presidente con el 61% de los votos ante el 26 % del histórico partido rival, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y terceras fuerzas que no llegaron al 10%. Todavía no está claro el lugar que ocupará Dos Santos, quien se encuentra muy enfermo a sus 75 años, en la nueva estructura, se debate si será líder del partido o no. Lo cierto no obstante es que seguirá manteniendo su influencia en el poder, tanto como sus hijos, José Filomeno de Sousa Dos Santos, quien es el jefe del Fondo Soberano de Angola, e Isabel Dos Santos, que detenta el titulo de ser la mujer más rica de África y directora de la empresa estatal de petróleo Sonangol.

Ante la heterogeneidad social, económica e histórica que caracteriza a los países subsaharianos no es posible explicar de manera general y lineal los procesos políticos en la región. No obstante puede señalarse que tras la ola democratizadora de los noventa lentamente se han estabilizado los sistemas político-institucionales con expresiones multipartidistas y que el accionar vinculado a los personalismos muy fuertes se ha ido aggiornando a las reglas de juego contemporáneas. Asimismo, nos encontramos con que ciclos iniciados en la post-independencia están llegando a su fin en lo que refiere a sus actores, tal como lo muestran los casos de Zimbabue y Angola, si bien las prácticas arraigadas continúan reproduciéndose. De este modo, las problemáticas de la gobernabilidad continúan estando en las columnas del "debe" del desarrollo subsahariano.